

TP 7 Documento: Comunicado de las FAP:

Ante los hechos ocurridos en Ezeiza, el día del Retorno del General Perón, las Fuerzas Armadas Peronistas, dicen a su pueblo:

1º) Que esta acción criminal —cual es la de disparar con armas de todo calibre contra el Pueblo movilizado para dialogar con su líder— se inscribe claramente dentro de la política de los enemigos encubiertos o disimulados, enquistados en el movimiento. Son los que quieren integrar el Peronismo al sistema, los mismos que desde 1955 hasta el 25 de mayo pasado, en alianza con los patrones, las fuerzas represivas y organismos parapoliciales, echaron a los compañeros más combativos de las fábricas, botonearon y persiguieron a los activistas, reprimieron toda movilización o reclamo por reivindicaciones populares, encarcelaron, torturaron y masacraron a los combatientes del pueblo.

Son los que ahora destinaron 25.000.000 de pesos en la compra de armas que empuñaron contra el pueblo, pero a los que nunca se vio en la lucha concreta contra el gorilaje, el imperialismo y la dictadura.

Son los mismos que en 18 años sólo aparecieron cuando había cargos que repartir y ahora Intentan montarse sobre los resultados de una lucha que no les pertenece y a la que siempre traicionaron.

Son los que jamás movieron un dedo para solidarizarse con las luchas del Pueblo, en el Chocón, la huelga petrolera, la portuaria, el operativo Tucumán, etc. ¿Dónde estaba el Tte. Cnel. Osinde cuando fusilaron a los compañeros de Trelew? ¿Dónde estaba Brito Lima cuando secuestraban a Verd, a Maestre, a Brandazza, a Pujáis y tantos compañeros? ¿Dónde estaban Rucci y Miguel cuando la clase obrera y el Pueblo peronista salían a la calle en Córdoba, Rosario, Tucumán y Mendoza?

Hoy la existencia del gobierno popular les impide seguir usando su concomitancia con los organismos represivos y son ellos mismos los que deben asumir su verdadero rol: ser los verdugos del Pueblo Peronista.

La profusa campaña de terrorismo ideológico que desataron desde el 11 de marzo, llega hoy a su cúspide con el asesinato a mansalva.

Los responsables de estos crímenes son: Alianza Libertadora Nacionalista (ALN). El matonaje de la Juventud Sindical Peronista (JSP), y del Comando de Organización (CdO), la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU), los gangsters de la burocracia sindical, la pandilla del tristemente célebre Tte. Cnel. Osinde.

2º) Esta criminal agresión estuvo perfectamente premeditada y organizada según se desprende de:

a) La entrega de armas por parte de la Unión Obrera Metalúrgica a la ALN y a la Juventud Sindical; De SMATA adquiriendo y entregando armas a sus matones, con la complicidad de los directivos de Peugeot y F.A.E.; de Asociación Obrera Textil armando a la Juventud Sindical y dándole 3 días francos pagos, con la complicidad de los directivos de La Bernalesa y otros, para contribuir a romper el acto; los ofrecimientos y entregas de armas de las «62 Organizaciones» para utilizarlas contra los «comunistas», «troskistas» y demás «istas» según sus versiones; el Tte. Cnel. Osinde en estrecha conexión con los desplazados de D.I.P.B.A. y demás grupos parapoliciales, armando a cuanto mercenario encontraba dispuesto a masacrar al Pueblo.

b) El marginamiento por estos grupos de la Juventud Peronista en la organización del acto, lo que facilitó la planificación premeditada del crimen, tomando lugares estratégicos y de acceso a los lugares de la concentración, desde 48 horas antes del Retorno del Gral. Perón, impidiendo el paso de las columnas populares, aislando, desviando y privando de transporte y alimentos a los compañeros del Interior.

c) La negativa terminante de permitir el ingreso de una columna de 60.000 compañeros de Zona Sur, que avanzaba por la ruta 205 e intentaba entrar al acto, alrededor de las 14 horas, con banderas y carteles identificatorios de los diversos barrios y de MONTONEROS, FAR y FAP; y ante la insistencia de los compañeros de esta columna para ingresar al acto y poder participar activamente de la movilización popular que recibía a su Líder, éstos facinerosos —que exhibían brazaletes con la leyenda «J.P. Comando de Organización»— retrocedieron quince metros, se arrojaron cuerpo a tierra y comenzaron a disparar sus armas indiscriminadamente contra esa porción de pueblo jubiloso que venía a participar alegremente del reencuentro con su Líder. Ante el repliegue y defensa de la columna, se encerró a ésta entre dos fuegos,

disparándose desde los palcos y desde detrás de ellos, como así también desde el Hogar-Escuela ubicada en el bosque a la derecha de la ruta 205.

El armamento utilizado por quienes ya habían anunciado un verdadero «baño de sangre» marca claramente sus objetivos: pistolas 9mm., 11,25mm., ametralladoras 9mm., fusiles ametralladores livianos (FAY) 7,62 mm., escopetas Itaka y de doble caño calibre 12 y caño recortado, gases lacrimógenos, granadas de mano y pistolas y revólveres calibres 22 y 38.

d) El uso del micrófono oficial del acto, desde donde se dirigía la acción criminal, con voces de mando tales como «que nadie se mueva de sus puestos», «tienen cinco minutos para bajar de los árboles o serán bajados con la técnica», «los enemigos del pueblo están a la derecha».

e) Estos son los métodos de la CÍA, los métodos del imperialismo, conocidos en todo el tercer mundo para frenar las luchas por la liberación nacional, que usó la camarilla burocrática traidora.

3) Con estas acciones cumplieron su objetivo: IMPEDIR, COMO FUERA, EL DIALOGO ENTRE EL LÍDER Y SU PUEBLO.

Sabían que si esa relación se daba quedarían desenmascarados e iban a ser repudiados por el Pueblo; porque son conscientes que su política sólo la pueden llevar adelante mediante la represión; porque no pueden someterse a la decisión soberana del PUEBLO PERONISTA; porque sus intereses no son los mismos que los de la Clase Trabajadora y el Pueblo Peronista; porque tienen que ser consecuentes con sus socios: la oligarquía y el imperialismo.

4) Esta política de los «infiltrados que con perversas intenciones trabajan desde las sombras, sin cesar, tras designios no por inconfesables menos reales» (Perón, 2176), es consecuente con su historia: son los saboteadores y entregadores de la Resistencia Peronista, de la toma del Lisandro de la Torre, de las elecciones del 62, del Plan de Lucha del 64-65, de las jornadas de movilización de la CGT de los Argentinos, de los Cordobazos y Rosariazos; los desmovilizadores del 17 de noviembre, del 11 de marzo, del 25 de mayo y del 20 de junio. Son los que en el plenario de Avellaneda de 1965 dijeron que: «HAY QUE ESTAR CONTRA PERÓN PARA SALVAR A PERÓN».

Son los mismos que entregaron rumores a las agencias internacionales de noticias sobre «supuestas divergencias entre el General Perón y el compañero Cámpora»; son los mentores de supuestos «comandos ortodoxos» del peronismo que salen amenazando de limpiar al Movimiento de «izquierdistas, en una típica manifestación «cazacomunistas», «cazabrujas»; son los mismos que utilizaron nuestras siglas (FAP) para atacar al Pueblo o hacer propaganda utilizando consignas que nosotros no compartimos; son los mismos que atacan a figuras del Movimiento que están jugando un rol positivo en este proceso, (caso Righi, Puiggrós, Bidegain, Martínez Baca, etc.); son los mismos que pretenden forzar al General Perón a definirse entre ellos o la Tendencia Revolucionaria; son los mismos que forman y digitan la Comisión Nacional de Recepción del General Perón; son los mismos que desde ya están negociando herencias políticas imposibles; son los que tiene miedo a la participación activa del Pueblo Peronista en el proceso porque saben que serán repudiados y condenados por sus traiciones.

Son estos los que intentan impedir la comunicación PERON-PUEBLO, con el pretexto de las medidas de seguridad para «protegerlo».

F.A.P

<http://www.ruinasdigitales.com/descamisado/hablanlostestigos117/>